

Capítulo 3. Incidencia de la rítmica musical en el lenguaje oral en niños de 4 a 5 años

July Katherine Morillo Guerrero¹
Liliam Mafla Ortega²

Cítese como: Morillo-Guerrero, J. K. y Mafla-Ortega, L. (2022). Incidencia de la rítmica musical en el lenguaje oral en niños de 4 a 5 años. En A. F. Uscátegui-Narváez y D. A. Rodríguez-Ortiz (comps.), *Retos de la pedagogía, la investigación y la cultura* (pp. 51-72). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.168>. c196

Resumen

En el presente artículo de revisión se muestra parte de la construcción crítica reflexiva nacida desde la incidencia que tiene la rítmica musical como estrategia pedagógica para fortalecer el lenguaje oral de los niños y niñas de 4 a 5 años del Instituto Champagnat. En este sentido, es importante conocer, analizar y comprender la realidad de una determinada población de estudio, que posee una necesidad. A través de la revisión documental se evidencia una síntesis de la investigación, donde se menciona, de forma descriptiva, las situaciones que se considera relevantes a partir de las observaciones, las respuestas de las encuestas realizadas a padres de familia, docentes, psicóloga y terapeuta ocupacional, los postulados de los autores que han estudiado la misma temática y, la interpretación de las investigadoras, mediante la correspondiente triangulación.

Palabras clave: lenguaje oral; articulación; fluidez; rítmica musical; fonemas.

Incidence of musical rhythm in the oral language in children aged 4 to 5 years

Abstract

This review article shows part of the reflective critical construction, born from the incidence of musical rhythm as a pedagogical strategy to strengthen the oral language of children between 4 and 5 years old at the Champagnat Institute. In this sense, it is very important to know, analyze, and understand the reality of a certain study population that has a need. Through a documentary review, this

¹Universidad Mariana, Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: julita11c@hotmail.com

²Universidad Mariana, Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: lmaflao@umariana.edu.co

article shows a synthesis of the research where the situations that are considered relevant are mentioned descriptively, based on the observations and responses of the surveys applied to parents, teachers, a psychologist, and an occupational therapist. The criteria of the authors who have studied the same topic and the interpretation of the researchers are taken into account in the corresponding triangulation.

Keywords: oral language; joint; fluency; musical rhythm; phonemes.

Incidência do ritmo musical na linguagem oral em crianças de 4 a 5 anos

Resumo

Este artigo de revisão mostra parte da construção crítica reflexiva, nascida da incidência do ritmo musical como estratégia pedagógica para fortalecer a linguagem oral de crianças entre 4 e 5 anos do Instituto Champagnat. Nesse sentido, é muito importante saber, analisar e compreender a realidade de uma determinada população de estudo que tem necessidade. Através de uma revisão documental, este artigo apresenta uma síntese da pesquisa onde as situações consideradas relevantes são mencionadas de forma descritiva com base nas observações e respostas das pesquisas aplicadas a pais, professores, uma psicóloga e terapeuta ocupacional. Os critérios dos autores que estudaram o mesmo tema e a interpretação dos pesquisadores são levados em consideração na triangulação correspondente.

Palavras-chave: linguagem oral; articulação; fluência; ritmo musical; fonemas.

Introducción

En tiempos pasados, la educación preescolar no era tomada como una de las etapas más importantes del ser humano. En pleno siglo XXI, la educación inicial es asumida como la más relevante e incidente del desarrollo del individuo, por tal razón, se considera importante realizar procesos de investigación en este ámbito, para contribuir a mejorar la calidad educativa. En este sentido, son muchos los factores que en esta época se tienen en cuenta para tal fin, entre estos se puede mencionar la música y dentro de ella la rítmica, como estrategia pedagógica para favorecer el lenguaje oral en el proceso de desarrollo integral de los niños de 4 a 5 años de edad, tema sobre el cual hace referencia la presente investigación.

Así, este escrito pretende evidenciar la importancia del lenguaje oral en los niños de preescolar, ya que a partir de este se genera, de manera acertada, las habilidades comunicativas, las cuales son importantes para la socialización e interacción con el entorno, además, permite la ampliación y enriquecimiento del vocabulario necesario en la vida cotidiana para la expresión de pensamientos, ideas, necesidades u opiniones. De esta manera, se realizó una investigación de tipo cualitativo, bajo un enfoque crítico social y método de investigación acción,

con el cual se pudo reflexionar la realidad y reconstruir las prácticas con una nueva estrategia pedagógica de enseñanza denominada rítmica musical, que de forma inconsciente favorece significativamente el problema evidenciado en la población sujeto de estudio del Instituto Champagnat, Pasto.

En la primera etapa de la investigación, se tomó a la población sujeto de estudio y se evidenció, a través de la observación, cuál era la problemática más recurrente con relación al desarrollo armónico del niño. En el segundo momento, se realizó la búsqueda juiciosa de los autores e investigadores que fundamentan teóricamente la realidad observada. Para la tercera etapa, se plantea una serie de actividades basadas en la estrategia pedagógica rítmica musical, con el fin de propiciar posibles mejoras, en este caso en el desarrollo del lenguaje oral. Durante la cuarta etapa se pone en ejecución el plan de acción y, finalmente, el quinto momento respectivamente, sin decir que sea necesariamente el final, puesto que la investigación mantiene un proceso en espiral continuo, brinda la posibilidad de que se analice e interprete la información adquirida para obtener nuevos conocimientos como resultado de la investigación.

Los instrumentos que se utilizaron para la recolección de información fueron los siguientes: cuaderno de notas y diario de campo, con el fin de registrar de forma escrita las expresiones, mensajes o situaciones que contribuyeron a realizar un proceso acertado de triangulación. Con relación a las técnicas, se hace una observación participante con la población sujeto de estudio, donde se consideró necesario tener en cuenta el pensamiento y los ideales pedagógicos de las personas participantes: docentes, psicóloga, coordinadora y padres de familia; por lo cual se aplicó una entrevista, los escasos aportes científicos actuales del problema investigado y, por supuesto, el análisis, discernimiento y reflexión como investigadora.

Desarrollo

Para conocer apropiadamente y comprender la direccionalidad que tomará el presente artículo, es necesario saber el significado de las categorías y las subcategorías en su correspondiente orden jerárquico, pues es de aquí de donde se desencadenan todo el proceso llevado a cabo en la investigación. De la misma manera, el camino que traza la estrategia pedagógica para fortalecer la mencionada necesidad educativa.

La mayoría de las personas, especialmente los padres y los maestros, se han preocupado por el desarrollo del lenguaje que los niños y las niñas van adquiriendo a través de los años, por ello, tratan de buscar soluciones a este problema en investigaciones que se han realizado. La temática tal vez prevalezca en cada una de las instituciones educativas donde se ofrece el servicio educativo a niños y niñas en edad inicial, tratando siempre de trabajarlo de la mejor manera posible para obtener resultados positivos.

Favorecer el lenguaje oral en los infantes requiere conocer algunos temas específicos que circundan alrededor del mismo, por ende, se ha considerado algunas teorías de investigadores infantiles que pueden dar respuesta al interrogante aquí planteado. Como se sabe, el Psicopedagogo Vygotsky (2007) es uno de los precursores de este tema, quien menciona:

El lenguaje interiorizado se desarrolla a través de lentas acumulaciones de cambios funcionales, se separa del habla externa del niño simultáneamente con la diferenciación de funciones sociales y egocéntricas del lenguaje, y, finalmente, las estructuras de este último dominadas por el niño se convierten en las estructuras básicas del pensamiento. (p. 384)

Así, se puede decir que el lenguaje se adquiere a través de la interacción constante con el medio que lo rodea. En estos momentos de socialización, los niños y las niñas realizan una serie de procesos cognitivos que les permite entender y comprender lo que está sucediendo a su alrededor; esa misma comprensión es la que lleva al infante a pensar las razones, las causas y las consecuencias de lo sucedido, usando una serie de palabras para cada situación y que le permite actuar frente a ello. Es aquí el momento donde el ser humano siente la necesidad de expresar y dar respuesta a los estímulos recibidos, los cuales realizará de acuerdo con las experiencias previas que ha percibido con sus pares y adultos.

Por otro lado, se toma también como referencia a dos investigadoras contemporáneas del lenguaje infantil, Lloyd (2001), quién define al lenguaje oral como “el medio a través del cual se interpreta el mundo; al mismo tiempo, da forma al mundo que conoce” (p. 44). Con esta afirmación, la escritora española corrobora que el lenguaje es uno de los aspectos más importantes que se debe potenciar en los niños y las niñas de edad inicial, puesto que, a través de este, el ser humano logra adaptarse y acomodarse a un nuevo entorno, logrando establecer un equilibrio emocional que le permite maniobrar acertadamente en el contexto inmediato en donde se encuentra.

La segunda investigadora es Machado (1980), que considera el lenguaje como: “un sistema de comunicación de ideas o sentimientos a través de sonidos, signos, señales y textos” (p. 13); además, relaciona el lenguaje oral como la ventana que se abre para cristalizar una comunicación y transmitir un mensaje por medio del habla, ya sea con intención de expresar sentimientos, necesidades, intereses, opiniones o inquietudes.

Con ello, la respuesta está dada en el sentido de que la mejor forma de favorecer el lenguaje oral en los niños y las niñas de preescolar es a través de la socialización e interacción constante, ya que las experiencias comunicativas, como también las estrategias lúdicas pedagógicas, aplicadas mediante actividades divertidas y motivantes, en este caso, la música, contribuyen en su desarrollo integral.

Para el lenguaje oral, el psicopedagogo infantil Vygotsky (2007) menciona: “un medio de comunicación social, de actuar sobre nosotros mismos y sobre los demás” (p.122). El habla, al producir el lenguaje oral, es una de las formas que tienen los seres humanos para dar a conocer sus pensamientos, ideas, necesidades e intereses a quienes los rodean y les permite recibir una respuesta de manera inmediata.

En realidad, la mayoría de los investigadores de este tema apuntan a un

concepto que generalmente va en la misma línea, es decir, el habla es un medio de comunicación; sin embargo, se considera importante la definición formulada por Piaget y Chomsky (2007):

Una forma de comportamiento humano que, como tal, cumple determinadas funciones entre las cuales está, por supuesto, la de conocer, pero sin que ésta sea la única ni tan solo la primera en el orden de la aparición, pues el hablar empieza obviamente por ser un medio de comunicación entre los seres humanos. (p. 12)

En este sentido, el habla, en gran parte, requiere de los procesos de socialización, en los que se aprende a comunicar de distintas maneras y permite desempeñar distintos roles en una determinada situación, por ejemplo, familiar, amigos, compañeros, entre otros.

La familia, como el primer espacio de socialización del niño y la niña, y posteriormente la escuela, como institución que fortalece los valores aprendidos en el hogar, se convierten en los primeros campos de interacción y aprendizaje. Este aspecto, indispensable en el desarrollo madurativo de los infantes, es fundamental en cuanto a la superación del problema de la población estudiada, especialmente en lo concerniente a la familia, quienes son los encargados de brindar seguridad, confianza y apoyo, cuando se presentan situaciones que desestabilizan, como la señalada en este proyecto con respecto al lenguaje oral. Por lo antes descrito, Domenech y Cuxart (1998) mencionan:

El desarrollo equilibrado del niño tanto en espacios psicológicos como en ambientes físicos descansa en la seguridad que garantiza el bienestar y la cohesión familiar. En la medida en que la familia da seguridad emotiva a todos sus componentes ellos se sienten ayudados en todos sus proyectos y dificultades y pueden afrontar como grupo unificado las adversidades. (p. 23)

Por tanto, acercándose a dar una vista al habla en los niños y las niñas menores de 6 años, Navarro (1963) menciona:

La adquisición del habla es una fase vital en el desarrollo del niño. Este proceso, sin embargo, no termina en la niñez, aunque es entonces cuando hace sus más grandes avances. Es un proceso continuo interrelacionado con las capacidades orgánicas para captar, integrar y expresar símbolos. (p. 57)

Entonces, se puede decir que es en la primera etapa de la vida donde se adquiere la mayor habilidad para hablar, pero no termina allí, puede mejorarse en el transcurso de la vida, gracias a las experiencias vividas y de acuerdo con los estímulos que ha recibido del exterior. Por ello, es que tanto familia como escuela deben realizar un trabajo en equipo, enfocado a alcanzar un solo fin, ofreciendo todas las posibilidades de expresión y exploración que le permitan construir su propio lenguaje.

Con respecto a lo anterior, Brunner (2007) también plantea, en sus teorías,

que el origen del lenguaje radica en las relaciones sociales. En coherencia con ello, quienes tienen el papel inicial del proceso correcto del habla es la familia. Este psicólogo plantea unas variables, para tener en cuenta, que direccionan de manera positiva o negativa dicho desarrollo, a saber:

1. Cuidar los modelos lingüísticos de los adultos.
2. Disponer de un adecuado contexto observacional.
3. La actividad y el juego.

Así las cosas, se puede concluir que la familia, en cuanto a los aspectos ya nombrados, tiene un papel de suma importancia, ya que son las personas que marcan trascendentalmente el desarrollo evolutivo del niño y la niña; son las personas que pueden interceder de manera significativa o también negativa en el fortalecimiento de la expresión oral. Por eso, en la aplicación de este proyecto de investigación, se pretende que los padres de familia participen comprometidamente en la ejecución de actividades en casa, como los ejercicios bucofonatorios y rítmicos.

1. Articulación

Brunner (2007) refiere: “la articulación entendida como el acto de colocar correctamente los órganos articulatorios en posición adecuada para producir fonemas específicos” (p. 87). Se trata generalmente de hacer que cada uno de los órganos fonatorios realice su propia función de manera adecuada, para que los sonidos se reproduzcan correctamente. Por lo tanto, es preciso conocer el significado de aparato fonador, según Obediente (2007), “no es sino un conjunto de órganos que forman parte de los aparatos respiratorio y digestivo, órganos que ante todo desempeñan funciones primarias biológicas y que el hombre adopta en un momento de su evolución con fines comunicacionales” (p. 87).

Esta situación, en los niños y niñas de 4 a 5 años, ya se debe ver reflejada en la mayoría de los fonemas que deseen evocar sin ninguna dificultad; no obstante, este postulado es uno de los grandes problemas que se consideraron importantes de trabajar en la población sujeto de estudio. Teniendo en cuenta que los infantes a esta edad ya están en condiciones de pronunciar consonantes explosivas, de acuerdo con Rosario (2009), corresponde a “consonantes labiales (p, b, v, f), consonantes nasales (m, n), y algunas consonantes dentales (c, ch, ñ, l, r, s, t, z)” (p. 42).

Un poco después, ya próximos a cumplir los 5 años de edad, su aparato está totalmente listo para reproducir fonemas, término definido por Suazo (2001) como “la unidad más pequeña de la lengua. No tiene significado propio; pero sirve para distinguir significados: el fonema /p/ no significa nada, pero sirve para que *pata*, *rata*, *bata* y *lata* sean palabras (significados) distintas” (p. 23).

A la edad de 4 años, los niños y las niñas empiezan a dejar a un lado la “articulación infantil” acercándose aún más a un lenguaje claro, articulado, fluido y coherente, dependiendo de las experiencias obtenidas, incluso desde antes del

nacimiento. En este caso, se comparte las premisas de Vygotsky, al hablar de los procesos de socialización e interacción. Por lo tanto, las experiencias deben brindarse de manera adecuada, pues algunos padres de familia han referido estimular constantemente a su hijo, y asocian dichos estímulos con hablarles como bebés, brindarle todo lo que él necesite inmediatamente sin esperar a que ellos puedan expresar su necesidad, aumentando su egocentrismo con frases halagadoras, aunque la acción realizada no esté bien hecha, entre otros “estímulos” que no permiten que el lenguaje oral evolucione día a día, sino que permanezca estático o desencadene un desfase.

Estas son unas de las razones por las cuales se consideró que el grupo de niños estudiantes presentan dificultades en el lenguaje oral, además de la falta de exploración de sonidos que pueden realizar con su aparato fonador y, por supuesto, el escaso ofrecimiento de actividades motivantes.

2. Fluidez

Corresponde a expresarse con facilidad. La fluidez es la capacidad de expresar con soltura y de manera coherente ideas o mensajes (González, 2002).

Con ello, la fluidez es una habilidad que se va adquiriendo a medida de las posibilidades de interacción y socialización que se tenga con el entorno, su adquisición se lleva a cabo inicialmente en la primera infancia, pues es la época donde se aprenden y se interiorizan un sinnúmero de estímulos provenientes del exterior. Por ende, esta etapa es la ideal para fortalecer el desarrollo del lenguaje oral, requiere de un andamiaje claro, ofrecido por quienes están a su alrededor: familia, escuela, amigos, entre otros, tal como lo postula Brunner (2007). Para este caso, el andamiaje se desarrollaría a través de una estrategia musical encaminada a despertar la motivación y el interés de los niños y las niñas, permitiendo de esta manera que la participación se dé espontáneamente dentro y fuera del aula de clases.

A la edad de 4 a 5 años, la población estudiada ya maneja un nivel de pensamiento más complejo, como lo describe Ribes (2006), “en el ámbito cognitivo se produce un salto cualitativo desde el pensamiento simbólico (2-4) al intuitivo (4-6). Con respecto a las capacidades lingüísticas, el dominio del lenguaje oral supone un importante avance”(p. 77), que le permite contestar a los estímulos recibidos del contexto que lo rodea; está en capacidad de contestar un pregunta sencilla con frases o monosílabos (sí, no), como algunos estudiantes suelen hacerlo, pero es importante mencionar que comparando las características de la edad y el estado de la dimensión comunicativa actual ubicada en el pensamiento intuitivo, se ve la necesidad de actuar inmediatamente en pro del lenguaje oral de los niños objeto de estudio.

La fluidez en ellos no es perfecta, ya que ello requiere de un trabajo procesual y estricto, basado en la experiencia propia, como lo menciona Vygotsky, la socialización como fuente potencializadora del aprendizaje, pero sí atender a las características comunicativas básicas de la edad, donde puedan dar

respuesta a distintos estímulos que se le presentan en el diario vivir con facilidad, tranquilidad y coherencia. La interacción social propicia en los estudiantes las mejores oportunidades de crecer, de aprender; brindarles estas experiencias de vida sin duda alguna son indispensables en los procesos de construcción de lenguaje, y desde allí, la necesidad de comunicarse favorece la articulación y la fluidez. La fluidez “es la capacidad de expresar con agilidad ideas, compuestas por la asociación y relación de palabras, de una manera clara y entendible (...)”. La fluidez verbal se adquiere, por eso está directamente relacionada con la cultura” (EcuRed, s.f., párr. 3).

La premisa del investigador muestra el desempeño ideal que la población sujeto de estudio debería tener en cuanto a fluidez, pero no es lo que se observa, dado que los infantes no expresan con agilidad ideas sencillas o compuestas, tampoco son claros ni entendibles y no son coherentes en la mayoría de los casos.

La investigación tuvo como referente que todos los niños desarrollan la capacidad de pensar, es decir, la capacidad cognitiva, de acuerdo con las representaciones mentales que ellos tienen, resultado de la experiencia social con el medio que los rodea y de no encasillarse en un estadio preoperacional, como en la teoría piagetiana para los infantes menores de 7 años.

Por tanto, se aplica las premisas de Vygotsky como autor primordial del problema presentado en este proyecto, la socialización e interacción como fuente de experiencias reorganizadoras que llevan a los niños y a las niñas a construir su propio conocimiento. Por ende, se valen de los saberes adquiridos durante estas experiencias para dar respuesta a las diversas situaciones que se presentan en su diario vivir, ya sean positivas o negativas. De aquí nace la necesidad del infante de acudir a unas operaciones mentales o procesos cognitivos que le permitan reaccionar y responder a los estímulos que le ofrece el medio.

2. La rítmica musical

Por otra parte, y haciendo referencia a la estrategia pedagógica que se implementó en la investigación, es preciso mencionar que esta nace de la música. La música es una actividad lúdica que aplicada en la pedagogía infantil logra motivar y captar la atención de los niños y niñas en cualquier momento de la jornada, entonces, ¿por qué no aprovechar esta acción, que los estudiantes disfrutan, para incursionar en el fortalecimiento del lenguaje oral?

A través de las observaciones realizadas, en el Instituto Champagnat, a los niños de 4 a 5 años de grado jardín, se evidenció la necesidad de favorecer el lenguaje oral, por ello se consideró necesario actuar de forma inmediata sobre el problema que padece esta población, mediante de una estrategia pedagógica musical: la rítmica como alternativa de solución. Es así cómo se atendió holísticamente el desarrollo de los niños y niñas en la primera infancia, favorecer

las dificultades desde sus habilidades y destrezas, trabajando con sus intereses y gustos, de acuerdo con las observaciones realizadas, fue posible analizar que gozan al cantar, se divierten al bailar, disfrutan el tararear, manifiestan iniciativa por la expresión de trabalenguas y rimas, solicitan que se les cante en los momentos de trabajo y se regocijan descubriendo, a través de la exploración, los sonidos que puede reproducir con su boca; de esto Habermeyer (2001) afirma:

La música es una necesidad biológica del ser humano, una forma de arte sorprendente que nos permite sentir y experimentar una multitud de sensaciones, un vehículo extraordinario para ser más inteligentes, además de ser una forma de conectar y unir a las personas. (p. 13)

La música, de acuerdo con Castro (2003), tiene varias definiciones:

Es el arte de los sonidos. Es la organización de sonidos o ruidos que produce un determinado interés en el hombre. Es el arte de combinar sonidos de una forma agradable al oído. La música es la expresión sonora de la belleza. (p. 5)

Todas estas definiciones concuerdan con la definición de la rítmica musical, pues son términos que se complementan totalmente y que necesariamente para hablar del uno hay que hablar del otro. Castro (2003) define a la rítmica como “la organización de las duraciones de los sonidos, ruidos y silencios con ritmo” (p. 21). De acuerdo con los autores del libro *Música para la primera infancia* (2013), “el ritmo musical crea la sensación de abarcar todo lo que tiene que ver con el tiempo y el movimiento” (p. 4), en sí, es adecuado deducir que la población sujeto de estudio se place en aprender a través la rítmica musical en todas sus versiones y puede ser una motivación muy significativa que contribuya intencionalmente al desarrollo adecuado del lenguaje oral.

La rítmica musical es una estrategia pedagógica que se emplea cotidianamente en la educación preescolar, por ende, es importante sacar provecho de los beneficios que brinda frente al desarrollo integral del niño y la niña. Según Habermeyer (2001), “los científicos descubrieron que la música involucra las porciones: izquierda, derecha, anterior y posterior del cerebro, lo cual explica porque la gente aprende y retiene información con mayor prontitud cuándo lo marca con música” (p. 11). Dado este argumento, se puede inferir que, la rítmica es un elemento fundamental en esta primera etapa de formación, ya que en la edad preescolar es donde se forman las habilidades y las destrezas musicales.

Hargreaves (1998) lo describe así: “las destrezas rítmicas probablemente sean las primeras en emerger y desarrollarse; en las primeras etapas, esto se pone en manifiesto a través de diferentes tipos de movimientos físicos como el balanceo, movimientos de cabeza, el columpiarse, etc.” (p. 94).

Por esta razón se tiene como referencia teórica a uno de los principales representantes de la pedagogía en el mundo, Howard Gardner, psicólogo,

investigador y profesor de la Universidad de Harvard, nacido en la ciudad de Scranton, Pennsylvania en 1943, quién ha enfatizado en sus investigaciones y estudios en lo concerniente al análisis de las capacidades en menores y adultos, de donde surgen las inteligencias múltiples, entre las cuales se encuentra la inteligencia musical. Según el autor, cada persona tiene por lo menos ocho inteligencias u ocho habilidades cognoscitivas (Gardner, 1993). Con lo anterior se genera una sinergia, en esta propuesta, entre el lenguaje oral y la rítmica dentro de la música, pues se piensa que los aspectos mencionados son conceptos que van de la mano y que gracias a la dualidad que se produce pueden generarse resultados positivos. Cabe resaltar, que la aplicación de la estrategia pedagógica en el problema se concibe desde los pilares de la educación preescolar: el arte, el juego, la exploración del medio y la literatura, que más adelante se profundizará.

Por lo tanto, se plantea la propuesta rítmica musical como estrategia pedagógica porque tiene una intencionalidad procesual de aprendizaje, que apunta al fortalecimiento del lenguaje oral, permitiendo que se alcance un desarrollo íntegro. En este punto, es oportuno resaltar la relevancia que tiene la rítmica en el trabajo con los niños, ya que funciona como medio de apoyo del maestro para enriquecer los procesos que se lleva a cabo diariamente, estimulando los aspectos clave del lenguaje oral: la articulación y la fluidez.

En este sentido, lo que se pretendió con los niños y las niñas es que sean seres competentes, especialmente en el campo de la comunicación oral, que sean capaces de responder a estímulos del entorno de manera inmediata, con palabras bien articuladas y correctamente estructuradas, para que el mensaje que emitan pueda ser comprendido sin problema por el receptor. Se pretende también que la población sujeto de estudio fortalezca su vocabulario, interiorizando y asimilando un conjunto de palabras nuevas que le permitan desenvolverse con seguridad y autonomía en el entorno que los rodea y, por supuesto, fortalecer y potenciar los procesos mentales como la atención, la memoria y la concentración.

Este proyecto se lo desarrolló a través de una serie de experiencias lúdicas, recreativas, que se encaminaron bajo el trabajo rítmico desde diferentes miradas, basándose en aspectos como el ritmo, el pulso, la velocidad, el manejo de tiempos, el volumen de la voz, el control de la respiración y la articulación correcta de fonemas. Habermayer (2001) postula: “cuando la música, en todas sus formas (cantar, tocar un instrumento musical, escuchar música clásica, etcétera), es una parte del ambiente hogareño, crea una atmósfera positiva que conduce a la adquisición del lenguaje a temprana edad” (p. 54). Al mismo tiempo, en cada actividad que se abordó se tuvo en cuenta el trabajo colectivo, individual y participativo de toda la comunidad educativa: estudiantes, docentes, directivos, administrativos, padres de familia y auxiliares, puesto que su participación y compromiso es parte importante en la ejecución del proyecto de investigación. Como se sabe, la actividad rectora de la educación preescolar es el juego, siendo la rítmica musical el eje fundamental de las planeaciones para cada jornada de trabajo, teniendo como referencia central la comunicación oral.

Finalmente, se ratifica que la investigación hizo un aporte interesante a la educación preescolar, porque, a través de la alegría, extroversión, movimiento, diversión, placer, espontaneidad, en sí la rítmica musical, fortaleció el problema de lenguaje oral en los niños y niñas de 4 a 5 años de edad. Este artículo ofrece aportes que orientan algunos procesos pedagógicos comunicativos a quienes se desempeñan en el campo infantil.

Discusión

Categoría: Articulación

Subcategoría 1: Fonemas

Como se ha expresado durante el cuerpo del presente artículo, la adquisición del lenguaje es un proceso paulatino interminable que se va incrementando a través del tiempo y de las experiencias que un ser humano tenga en el transcurso de su vida, especialmente en la primera infancia. Por ello, se consideró relevante hacer un estudio detallado sobre la forma cómo los niños y niñas fortalecen tal aspecto, a través de la estrategia rítmica musical, dado que existía un desfase en la pronunciación y, dentro de ella, las imitaciones onomatopéyicas y las canciones de tipo infantil y contemporánea en todos sus ritmos.

En la guía didáctica denominada *Música para la primera infancia Proyecto Aulas Sonoras* de la Gobernación de Nariño (2013), los autores mencionan:

El aprendizaje musical es un proceso dinámico y continuo que se debe iniciar a temprana edad, pues permite múltiples beneficios para el niño, entre ellos potencializar la inteligencia y las habilidades del pensamiento, mejores procesos adaptativos y de interacción social. (p. 23)

Por tanto, se considera que la rítmica es una estrategia idónea para fortalecer los procesos comunicativos, especialmente los de tipo oral.

Así, para iniciar la aplicación de las experiencias se organizó una reunión inicial con los padres de familia de grado jardín, donde se realizó una sensibilización en torno al estado en la dimensión comunicativa del desarrollo integral de sus hijos, haciendo un enfoque especial por el proceso del lenguaje oral a esta edad. En ella, se dio a conocer las características estándar en las que deben estar los estudiantes para todas las edades, así como también se mencionó algunos rasgos, en este ámbito, que se pueden identificar en los niños y niñas, permitiendo reflexionar sobre el problema encontrado en la población sujeto de estudio. Cabe resaltar que, durante el desarrollo del taller, hubo bastantes preguntas en las que los padres de familia pudieron identificar las dificultades de lenguaje en sus hijos, esto gracias a la comprensión de la formación teórica brindada.

Figura 1

Reunión con padres de familia



Una semana después, se citó a las familias para realizar la entrevista a padres, que previamente fue aprobada por un experto docente universitario. De acuerdo con el análisis realizado, la mayoría de las familias son conscientes de la problemática de sus hijos en el desarrollo del lenguaje, mencionan claramente que presentan varias dificultades a la hora de reproducir algún fonema, como se evidencia en algunas de las respuestas dadas a la pregunta 4 del formato:

Su hija o hijo, ¿qué palabras pronuncia con dificultad al comunicarse?

- Las que tienen la letra r y rr.
- Varias: s, c y r.
- Combinaciones con r, ejemplo, brazo, Gabriel, brillo, dragón, cristo.
- La r.
- Las palabras con las letras s, z y l.

De esta forma, se puede decir que, de acuerdo con la clasificación de fonemas de Puyelo et al. (2005), en la mayoría de los casos presentados, la dificultad articuladora de fonemas se encuentra en los de tipo fricativas como la “f, s, ch, v, z y j” y en las laterales “l y r”, pero se evidenció facilidad en la reproducción de los nasales como la n y ñ y las oclusivas b, d y g, dada la situación, es lógico escuchar que en las palabras de los niños y niñas modifican o sustituyen las combinaciones con r y l.

Como se pudo observar en las respuestas y en las observaciones hechas a la población sujeto de estudio, los fonemas que con regularidad no tienen problema en su articulación son las vocales y con relación a las consonantes, las primeras en reproducirse fácilmente son la m y la p, de acuerdo con Puyelo et al. (2005), “normalmente la p y la m inauguran las consonantes. Este hecho permite las combinaciones papá y mamá facilitadas por la repetición silábica se encuentran

con frecuencia en las primeras reproducciones con significado del niño” (p. 11).

Aunque en la mayoría de los casos, esta etapa se presentó en los 2 primeros años de vida del niño, aún se presenta este asunto a la edad de 4 años y 6 meses, desfase que los padres de familia reconocen e identifican en su hijo.

Para continuar, es favorable que las familias acepten y comprendan la importancia y el compromiso que se debe tener, ya que tanto la familia como el colegio puede incidir positiva o negativamente en este proceso; apoyarse y realizar una labor fusionada entre estas dos instituciones para que definitivamente al final del proceso se arrojen resultados exitosos, tal cual como lo expresan Puyelo et al. (2005):

La frecuencia con la que ciertas palabras, y por tanto ciertos tipos de fonemas, aparecen en el habla del entorno del niño incide sobre la adquisición más o menos precoz o más o menos tardía de ciertos fonemas, sobre la precisión de su producción articulatoria y sobre la facilidad y la exactitud con la que se discriminan en las palabras de los demás. (p. 13)

Es entonces cuando se afirma que, a través del trabajo musical como la rítmica, los niños y niñas han afianzado este proceso comunicativo. En este caso, se brindó, a los infantes, la posibilidad de trabajar con lecturas rítmicas que contenían palabras con los fonemas que más les costaba articular (r, s y c). Es un juego donde además de llevar el ritmo, entendido por Fraisse (1976) como “el orden en el movimiento (...) el ritmo nace de las repeticiones periódicas de estructuras simples o complejas” (p. 102), deben seguir el pulso de la melodía y, por supuesto, estar totalmente concentrados para reproducir correctamente una serie de palabras cantadas. Las palabras fueron: mariposa, casa y pan. Los infantes debían aprenderse el ritmo de la canción y luego reproducir la palabra solo cuando correspondiera, atendiendo para este caso también el concepto de silencios, definido en la música, según Castro (2003), como “la ausencia de sonido o de ruido” (p. 21).

Durante este ejercicio, se pudo colocar en evidencia los procesos mentales superiores como la concentración, la memoria y la atención, indispensables para que no hubiese confusiones a la hora de cantar las palabras de los objetos que iban saliendo en la pantalla del televisor (ver Figura 2). A medida que pasaban los ejercicios, el nivel se iba complejizando, aumentando el pulso de la melodía. Este último concepto musical, entendido como:

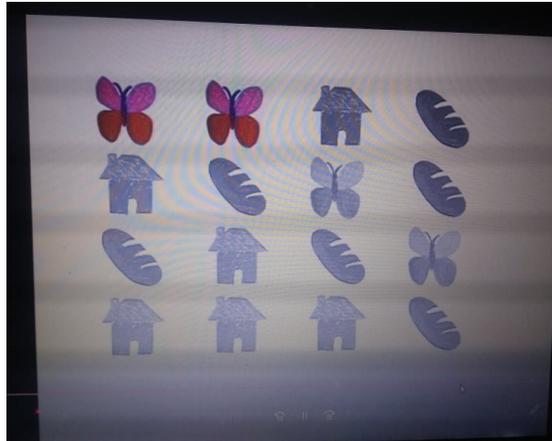
De la misma manera que el corazón lleva un pulso constante que regula la vida, la música tiene un pulso estable que la sostiene. (...) [tal cual] como el tic-tac de un reloj (...) se mantiene constante mientras a su alrededor ocurren toda clase de eventos, sonidos, movimientos, etc. A este golpe constante le llamaremos pulso. (Zuleta, 2008, p. 45)

Para continuar, los estudiantes respondieron de una forma sorprendente, articulando correctamente los fonemas que en un diálogo normal lo modifican o lo omiten, con esto se puede comprobar que la población sujeto de estudio sí puede articular correctamente los fonemas más complicados de pronunciar,

lo único que necesitan es estimulación y práctica constante de ejercicios específicos que contribuyan a ubicar bien los órganos articulatorios y reproducir bien las palabras.

Figura 2

Fonemas de acuerdo a las imágenes



La misma situación se observó con la actividad de trabalenguas, también reproducidos con rítmica. En este momento, cabe mencionar que el ritmo “es el movimiento de las palabras en una canción. Una canción se puede cantar con las manos, es decir, se puede palmear las palabras” (Zuleta, 2008, p. 46). Esto es precisamente lo que se quiso hacer con los niños desde el principio, que intentaran llevar el ritmo con las palmas; sin embargo, se observa que a la mayoría de los niños les cuesta seguir los palmoteos durante toda la canción del trabalenguas, solo aplaudían mientras expresaban las palabras, haciendo solo pauta sonora, mientras no cantan hay silencios. Lo anterior es positivo porque nuevamente se corrobora la influencia de la rítmica en la articulación correcta de las palabras del trabalenguas y para trabajar el pulso, ya que este nunca se detiene y se espera que los estudiantes nunca dejen de palmear.

Lo anterior se debe al proceso musical normal que los infantes de preescolar han iniciado, puesto que es en esta etapa donde se adquieren las habilidades musicales y se fortalece el lenguaje, como ya se ha podido evidenciar. En la cartilla *Música para la primera infancia aulas sonoras* soporta:

El aprendizaje musical infantil permite a los niños reconocer su cuerpo, posibilitar el movimiento, la coordinación, equilibrio e interiorizar diferentes conceptos a través de la rima, canciones, tonos que enriquecen el lenguaje expresivo, todo esto le ayuda a integrarse a la sociedad, lograr autonomía, asumir el cuidado de sí mismo y de entorno. (s.p.)

Razón por la cual, se motivó a los niños para que lo hagan de la mejor manera. Cabe señalar que los resultados rítmicos musicales fueron satisfactorios.

Por las anteriores líneas, es pertinente concluir que los adultos son los

directamente responsables del proceso de desarrollo del lenguaje oral y las habilidades rítmicas musicales de los niños y niñas, puesto que ellos observan detalladamente la forma como hablan, la exactitud y la precisión con la que articulan los fonemas, como se expresan, entre otros aspectos actitudinales; también se pueden sumar la motivación con la entonaban las canciones, trabalenguas y onomatopeyas, el tono de voz y el vocabulario que utilizan. En este sentido, la rítmica logró trascender, sin duda alguna, la articulación de los fonemas, y afirmar que sí se puede fortalecer gracias a la estrategia implementada.

Subcategoría 2: Aparato fonador

Para iniciar a describir esta subcategoría, es necesario saber qué significa y qué comprende el aparato fonador. Para Obediente (2007), “es el conjunto de órganos que forman parte de los aparatos respiratorio y digestivo, órganos que ante todo desempeñan funciones primarias biológicas y que el hombre adaptó en un momento de su evolución con fines comunicacionales” (p. 56). Lo anterior evidencia la importancia del aparato fonador en el desarrollo adecuado del lenguaje oral, problema que se evidencia en la población infantil de 4 a 5 años del Instituto Champagnat de Pasto.

Obediente (2007) divide el aparato fonador en tres grandes partes: las cavidades infragloticas, la laringe y las cavidades supragloticas. Las primeras “formadas por los órganos inferiores de la respiración, a saber, tráquea, pulmones, diafragma y musculatura torácica y abdominal. Tiene como función proporcionar la corriente de aire necesaria para la formación de sonidos del lenguaje” (p. 87). “La laringe es un órgano esencial de la fonación, por ser el soporte de las cuerdas vocales; su función, es la de servir de fuente de las vibraciones” (p. 92), y las cavidades supragloticas, según Obediente (2007),

conformadas por las fosas nasales forman una cavidad de forma y volumen fijos, constituidas por dos tubos que unen las ventanas de la nariz con la faringe a través del velo del paladar; la boca (...) puede cambiar de forma y volumen gracias a los movimientos de la lengua, los maxilares, de los labios y de las mejillas. La faringe desempeña el papel de resonadores. (p. 92)

Es relevante conocer claramente cada parte del aparato fonador, necesaria para la articulación y en adelante la emisión correcta de un sonido o fonema. El mismo autor refiere:

Los distintos sonidos lingüísticos son el producto final de las modificaciones sufridas por la corriente de aire al atravesar el tracto vocal, modificaciones que se deben al conjunto de movimientos que efectúan los órganos supragloticos, proceso conocido como articulación. Un órgano activo móvil (como la lengua) y otro fijo o pasivo (como el paladar) van a determinar los distintos tipos articulatorios. (p. 94)

Por tanto, el efecto de articulación correcta de fonemas en los niños y niñas, no es en proceso sencillo, los sonidos son el resultado de un proceso interno complejo que se puede modificar por distintas circunstancias, pero que en la

primera infancia es oportuno prestar mucha atención y atender juiciosamente las sugerencias dadas por los profesionales que se percatan de alguna situación que evidencie el mal desarrollo del lenguaje oral, puesto que esta es la etapa idónea para poner en ejecución un plan de acción que permita la exploración y maduración completa del aparato fonador, previniendo condiciones más difíciles de contrarrestar en la infancia, adolescencia y/o adultez.

Como se pudo evidenciar en la información recolectada de las entrevistas a padres de familia y docentes, es bastante general el tema de la articulación incorrecta de los fonemas, en especial de algunos sonidos que pertenecen al grupo de los fonemas guturales y dentales r, s, y c. La rítmica trabajada desde las onomatopeyas fue muy importantes en cuanto al descubrimiento y exploración de sonidos, gracias a ellas los mismos niños se esforzaron por reproducir un sonido escuchado, ya sea de un animal, de un objeto o de la naturaleza, denominados por Zuleta (2008) como “sonidos naturales y artificiales”.

Cabe mencionar que existen dos casos específicos en la población estudiada, que están relacionados con aspectos de carácter fisiológico, de acuerdo con las respuestas de las entrevistas realizadas a la terapeuta ocupacional, quien, con un lenguaje muy técnico, expresó que parte del problema se debe a fallas de tipo funcional en el aparato fonador, entre ellas, las malformaciones o la falla en el funcionamiento normal de algún órgano. Dichas situaciones son manejadas directamente por un profesional de la salud como un fonoaudiólogo, quién es el encargado de trabajar de forma más precisa, pues la parte pedagógica no es suficiente para superar estas dificultades orales.

En el habla, los órganos que tienen una importancia fundamental en la impresión del timbre definitivo de la onda son la lengua y los labios. La lengua, gracias a su flexibilidad y movilidad, puede cambiar la forma y el volumen de la faringe y de la cavidad bucal; los labios, debido a que puede proyectarse y redondearse, son capaces de cambiar aun el efecto por la boca. Por esta razón, para potenciar el lenguaje oral se debe realizar constantes ejercicios que implican fortalecer la lengua y los labios con movimientos coordinados y controlados. En esta investigación se pretende alcanzar a través de la estrategia rítmica musical, específicamente por medio de las imitaciones onomatopéyicas y la entonación de canciones.

Una de las canciones rítmicas en retahíla que se orientó es la llamada “Los esqueletos”, dónde debían reproducir palabras sin significado como: “Chumbala, cachumbala, cachumbala” y sonidos de miedo cuando las calaveras salen de sus tumbas. De lo anterior, se pudo observar que los niños y niñas articulan correctamente las palabras y que disfrutaban reproducir los sonidos orientados, quedándose en sus memorias este ritmo y pulso por mucho tiempo, tanto que durante todo el día y los siguientes se escucha que los entonan inconscientemente, siendo capaces de aumentarlo o disminuirlo, asumiéndolo como un reto. Cabe resaltar que cuando repiten los sonidos de forma espontánea durante el día y como no tienen un apoyo musical que los oriente en el ritmo, se observó que los infantes se apoyan de algún movimiento de su cuerpo para mantener el pulso, de acuerdo con la experiencia vivida.

De esta manera, es preciso, entonces, relacionar aquí la categoría emergente

que suscitó de la entrevista a docentes, quienes mencionan que sus estudiantes se expresan más cuando se encuentran en situaciones que les genera motivación, definida por Salvador (2002) como “la habilidad para que un hombre haga lo que usted quiera que haga, cuando usted lo quiere hecho, del modo que usted lo desea y porque él desea hacerlo” (p. 24), lograr que esto suceda en los infantes es una ganancia significativa, avances que, se afirma, son posibles alcanzar bajo este tipo de estrategias que se desarrollan desde los pilares de la educación preescolar: el juego, el arte, la exploración del medio y la literatura.

Por consiguiente, se motivó a la población sujeto de estudio para que junto con la familia practiquen su canción favorita, en cualquier ritmo, a excepción de reggaeton, haciendo exageración de vocalización y promoviendo un tono de voz adecuado. Esta experiencia fue mágica; cada uno salió en frente con la seguridad que se requiere, articuló y vocalizó apropiadamente las frases, intentando llevar con palmas el pulso, haciendo las pausas en los silencios sin perder el ritmo; al final, se hizo comentario reflexivo sobre el tema principal de la letra. Así, nuevamente se aplicó la premisa de Bartolomé et al. (1997), “la educación musical despierta y desarrolla las facultades humanas, ya que la música no está fuera del hombre, sino en el hombre, y todos los elementos globales o analíticos deben ser considerados desde el punto de vista humano”, esa es la razón, por la que definitivamente la rítmica mueve hasta los más pequeños.

Por consiguiente, se pudo concluir que el aparato fonador es, por tanto, un instrumento de viento, no un instrumento de cuerdas y que es lógicamente viable su maduración a partir del trabajo rítmico musical en todas sus formas, con el fin de potenciar una articulación correcta de fonemas.

Categoría: Fluidez

Subcategoría 1: Coherencia

La mayoría de los estudiantes cuando están frente a un público, generalmente sienten pena para expresar sus necesidades, pensamientos y/o sentimientos, haciendo que se vea reflejada cada vez más marcada la inseguridad y la desconfianza en sí mismo, desencadenando síntomas como temblor corporal, sudoración en las manos, tartamudez, o simplemente guardar silencio. Este tipo de situación se observó en la población sujeto de estudio, no solo en las actividades que requieren la participación oral frente a un grupo, sino también después de ello. Es evidente percibir la timidez de los niños y niñas al responder a un sencillo interrogante, eso da paso a que las frases que desea expresar no se presenten con claridad y coherencia, como se evidenció en el siguiente ejemplo, que reposa como información recolectada en el instrumento de investigación diario de campo:

- “¿Qué fue lo que más te gustó de la historia?
- Mmmmmmmmm
- ¿Qué fue lo que más te gustó?
- Mmmmmmm, quiero chí chí”

Como se describió anteriormente, la niña se detuvo bastante tiempo antes

de dar una respuesta. La respuesta no tuvo que ver con la pregunta formulada y la frase no está bien estructurada, como tendría que hacerlo un infante que está cerca de cumplir los cinco años, de acuerdo con las características de la edad, como lo promulga Machado (1980), los infantes deben ser capaces de hacerlo, siendo capaces de eso y mucho más, entre ellas, contar de forma fluida anécdotas o historias, participar en diálogos colectivos, formar frases con preguntas y respuestas coherentes y bien estructuradas, logrando expresar claramente su necesidad. Lo sucedido puede ser una causal de que la estudiante se encuentra nerviosa, de acuerdo con las respuestas de los padres de familia en la pregunta número seis del formato de entrevista: ¿en qué momento su hija o hijo se expresa menos? ellos prefieren mantenerse en silencio y no comunicarse oralmente.

Para fortalecer esta parte importante del lenguaje oral, se observó de forma detallada la reacción de los estudiantes frente a unas actividades rítmicas musicales con versos y cantos en coro. Se orientó una experiencia relacionada con el sistema óseo, el que se aprovechó para invitar a la población sujeto de estudio a inventar un verso con relación al mismo. Se les pidió que le dieran el ritmo que deseen, con la intención de poner en funcionamiento su creatividad y su imaginación.

En los resultados, es viable decir que realizar esta actividad apuntó directamente a lo que se pretendía: lograr coherencia en sus producciones orales, siendo conscientes de lo que decían, al respecto Bartolomé et al. (1997) mencionan que para que un mensaje tenga coherencia debe cumplir con 3 características, así: nivel fonológico: que implica la emisión de los sonidos y perfeccionamientos de los mismos; nivel semántico: adquisición de vocabulario o palabras con significado; nivel morfosintáctico: construcción de frases, la cadena de elementos debe estar organizada, ya que de lo contrario el mensaje pierde parte o la totalidad del sentido.

De la misma forma, se alcanzó un nivel importante de coherencia frente a la estructuración de las frases con el canto en coro, la experiencia obtenida con esta actividad lúdica arrojó muchos beneficios, uno de ellos, antes de cantar, analizar y comprender la letra de la canción, darle significado y colocarla en el contexto de los niños y niñas, conocer el significado de las palabras desconocidas, aumentando su vocabulario, y, en seguida, memorizar el ritmo de la melodía. En una nueva canción, lo primero que aprenden los niños son las terminaciones de las palabras y con ello logran captar el pulso y el acento de letra, para finalmente memorizarla completamente, de acuerdo con la cantidad de repeticiones.

Ya en el desarrollo de la experiencia, fue grato observar que la población responde de una forma amena, agradable, que el ambiente es solo de diversión. Como participante directa de la investigación, se puede describir que se disfruta cada minuto que se vive aprendiendo desde la rítmica, las energías de los estudiantes cambian, se desinhiben de los miedos, cantan, como coloquialmente se dice, "a todo pulmón". Al finalizar, entre pares expresaron los aspectos musicales y de lenguaje que se deben fortalecer, pues dentro de este ambiente agradable que se vive también es necesario que cada uno sepa en qué debe mejorar.

El lenguaje se favorece de acuerdo con los estímulos que se adquieren del medio, a la interacción que se tiene con el entorno, mientras se afianza el pensamiento se desarrolla paralelamente el lenguaje. En esta categoría se logró que los estudiantes reflexionen sobre la coherencia de los mensajes que emiten.

Subcategoría 2: Claridad

Se deriva del enlace correcto de todas las palabras que expresamos. Al hablar, nos referimos a un sujeto, usamos verbos para denotar acciones y agregamos complementos para perfeccionar lo que decimos de ese sujeto. Es muy común que al comunicar nuestras ideas construyamos frases incoherentes, sobre todo cuando tenemos varios sujetos o complementos. El comunicador coherente está consciente de la relación de las ideas para asegurar la coherencia del significado, ya que la falta de coherencia trae como resultado inmediato la falta de claridad.

De ahí la importancia que también se le ha dado a esta subcategoría, siendo esta la clave en la expresión del lenguaje oral en los niños y niñas, puesto que depende de ella la obtención de una respuesta acertada al mensaje expresado. A esta edad, debido a que aún la población sujeto de estudio no contaba con un gran repertorio de vocabulario, se evidenció que en ocasiones las ideas no pueden ser expresadas como ellos desean, ya que no recuerdan un lugar, un nombre o simplemente porque no han organizado lo que quieren contar y terminan evadiendo el tema por otro diferente. Tal situación se puede constatar en videos de algunos diálogos espontáneos que se realizaron durante los descansos.

Fonseca (2005) expresa que, para que haya claridad:

debe haber pensamiento diáfano, conceptos bien digeridos, exposición limpia, es decir, con sintaxis correcta y vocabulario al alcance de las mayorías. Ser claro consiste en saber utilizar el lenguaje sencillo, natural, el que entienda el público que nos escucha. El vocabulario tiene que ser preciso, para indicar la significación exacta de lo que queremos expresar. La construcción de las frases debe responder a un orden lógico y las palabras no tienen que ser rebuscadas. Un comunicador es claro cuando su pensamiento penetra sin esfuerzo en la mente del público receptor. (p. 157)

Dicho esto, se ejecutó actividades rítmicas con trabalenguas, inicialmente sencillas, porque se requiere, para esta subcategoría, una articulación correcta y coherencia, con el fin de que pueda encajar el término claridad. El trabalenguas, según Rothman (2017):

es un juego muy antiguo, de tradición oral y popular. Suelen ser frases, versos o textos cortos en las que aparece la repetición de un sonido. (...) son conocidos como destrabalenguas ya que ayudan a mejorar la dicción y la precisión del habla.

El juego de los trabalenguas consiste en pronunciar correctamente una frase o un texto en voz alta. (p. 12)

De esta manera, se hizo las orientaciones iniciales, enfatizando en que la intención final es pronunciar las palabras correctamente para poder emitir un mensaje claro de la temática central del trabalenguas. Para ello, se tuvo en cuenta el proceso que se fue construyendo con los resultados musicales de esta investigación. El primero, asegurarse de tener paciencia, realizar el proceso sin ningún afán, no hay cabida para los apuros; segundo, repetir las palabras más difíciles de articular las veces que sean necesarias; tercero, motivar para que ahora reproduzcan el trabalenguas siguiendo el pulso exacto de la melodía que desde un inicio se dio a conocer, sin quedarse en el tempo; quinto, si logran lo anterior, se habla de retos donde se cambia las velocidades y se exige una vocalización exagerada de las palabras para que los emisores no tengan duda de las frases expresadas, tal como lo afirma Rothman (2017), “el objetivo de los trabalenguas está en poder decirlos con claridad aumentando cada vez más la velocidad con la que se dicen, sin dejar de pronunciar ninguna de las palabras, y sin cometer errores” (p. 14).

Los resultados fueron muy significativos, empezando porque, desde el primer momento de la aplicación de esta actividad, la población sujeto de estudio se arriesgó a practicarlo, con cada ejercicio se podía evidenciar los avances en la reproducción de los trabalenguas ensayados y en la seguridad en sí mismo; cuando se percataban de que en un diálogo común no articulaban los fonemas acertadamente, repetían la palabra unas cuantas veces hasta que en algunos casos lo lograban y en otras mejoraba su pronunciación.

Para finalizar, es preciso describir también que la población aprendió a controlarse, a respirar y a expresarse pausadamente. Los niños pudieron expresar su mensaje de manera entendible gracias a la estrategia rítmica musical; sin embargo, dicha estrategia debe continuar para seguir potenciando el desarrollo del lenguaje, puesto que es en esta etapa donde se cimientan las bases, permitiéndole al niño y a la niña aprender y reaprender.

Conclusiones

Se puede afirmar que es posible estimular la articulación oral a través de la reproducción de imitaciones onomatopéyicas y las canciones rítmicas. Estas contribuyen a descubrir sonidos, esforzarse por reproducir un fonema tal cual como lo escuchan, desde la motivación que le genera el trabajo musical, llevando el ritmo y el pulso de cada melodía.

Los trabalenguas, las retahílas y los versos favorecen la fluidez verbal. Los niños y niñas intentan reproducir los trabalenguas sin tartamudeos, silencios o confusión, manteniendo el tempo y manejando el pulso en diferentes velocidades, cabe mencionar que lo anterior fue el resultado de varias prácticas personalizadas.

La canción rítmica incide de manera importante en el proceso de formación integral de los niños y niñas de 4 a 5 años; logra despertar en ellos la motivación e iniciativa para participar en la mayoría de actividades rítmicas musicales, que les permite moverse, cantar, bailar, crear, expresar, interactuar, en sí, comunicarse, en este caso, intentar fortalecer el lenguaje oral, entiendo que la música va mucho más allá de interpretar o tocar un instrumento.

Los resultados positivos del lenguaje oral de las actividades rítmicas musicales dependen exclusivamente de la calidad de tiempo dedicado a cada experiencia, la práctica juiciosa de cada una de ellas es la que va a motivar a la población sujeto de estudio para que, por encima de articular bien los fonemas, y tener claridad y coherencia en los mensajes, disfruten, sientan y vivan una pequeña parte de la música.

Se invita a los agentes educativos en general a realizar procesos investigativos relacionados con el lenguaje oral desde las edades tempranas como en el preescolar, puesto que existen muy pocas referencias teóricas que han abordado esta problemática, por lo tanto, esta investigación se respalda bajo autores clásicos, modernos y solo algunos contemporáneos.

Referencias

- Bartolomé, R., Górriz, N., Pascual, C. y García, M. (1997). *Manual del educador infantil* (Tomo II). McGraw Hill Interamericana S.A.
- Brunner, J. (2007). *Acción, pensamiento y lenguaje* (J. Linaza, Trad.). Alianza.
- Castro, M. (2003). *Música para todos: una introducción al estudio de la música*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- EcuRed. (s.f.). *Fluidez*. <https://www.ecured.cu/Fluidez#:~:text=circulaci%C3%B3n%20de%20autom%C3%B3viles%3A-,Fluidez%20verbal,tener%20fluidez%20verbal%20para%20comunicarse>.
- Fonseca, M. (2005). *Comunicación oral. Fundamentos y práctica estratégica* (2.ª ed.). Pearson Educación.
- Fraisse, P. (1976). *Psicología del ritmo*. Ediciones Morata S.A.
- Gardner, H. (1993). *La mente no escolarizada*. Paidós.
- González, C. (2002). *La comunicación efectiva. Cómo lograr una adecuada comunicación en los campos empresarial, social y familiar*. Grupo Editorial ISEF.

- Hargreaves, D. (1998). *Música y desarrollo psicológico*. Editorial GRAO.
- Machado, J. (1980). *La experiencia infantil y el lenguaje*. Diana.
- Navarro, T. (1963). *Manual de la pronunciación española* (11.ª ed.). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Obediente, E. (2007). *Fonética y fonología* (3.ª ed.). Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- Puyelo, S., Rondal, A. y Wiig, E. (2005). *Evaluación del lenguaje* (2.ª ed.). Masson S.A.
- Ribes, M. (2006). *Educación infantil. Estrategias para la resolución de supuestos prácticos. Exámenes resueltos* (2.ª ed.). Editorial Mad, S.L.
- Rothman, A. (2017). *Trabalenguas para jugar y divertirse*. Editorial Somos mamás.
- Vygotsky, L. (2007). *Pensamiento y habla*. (A. González, Trad.). Editorial Colihue.
- Zuleta, A. (2008). *El método Kodály en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana.